

No mates, no hurtas, no mientas; no farrigueros, honra a tus padres. En suma, cumple la ley de Dios, amando y sirviéndole.—*Moisés.*

La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia.—*Wiam.*

Conócete a ti mismo.—*Sócrates.*

Trabaja para extirpar el mal. Embellece la tierra cubriéndola de vegetales y animales útiles.—*Zoroastro.*

Todos los hombres son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen.—*Buda.*

Amos los unos a los otros. Sed perfectos como nuestro Padre que está en los cielos.—*Jesús.*

La piedad no consiste en levantar el rostro hacia Levante ó Poniente. Más docto es el que socorre a los huérfanos, a los pobres, rescata los cautivos, observa la oración, da limosna, es paciente en la adversidad; el que es justo y teme a Dios clemente y misericordioso.—*Mahoma.*

Las Dominicales

Del Libre Pensamiento.

El peisano que labra, la mujer que araña su casa, el magistrado que desempeña sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el monje que ora y ayuna.—*Lutero.*

Desde la India hasta la Francia el sol no ve más que una familia inmensa que debía regirse por las leyes del amor: mortales, todos sois hermanos.—*Voltaire.*

Haz el bien por el bien. No emplees jamás la humanidad como un simple medio. Respétala como un fin.—*Kant.*

El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien.—*Krause.*

Que la verdad ostente todos sus esplendores en la tierra: que se despojen los templos y caigan hechos polvo los troncos; y se soterran bajo el fango los adoradores del Valucino de Oro si se interponen en su camino. ¡Paso, paso a la verdad divina!—*El Espíritu del siglo.*

Año XII.	PRECIOS.—Madrid: trim. 2 pesetas. Provincias: Idem. 2,50 Id. Extranjero: año, 12 Id. Ultramar: Idem. 15 Id.—Número suelto corriente, 10 céntimos de peseta. Idem. Id. atrasado, 25 Id.—A los vendedores, 6 reales la mano.—El pago se hace por trimestres ó años adelantados.	La Redacción no devuelve los manuscritos. No responde de los artículos firmados. ADMINISTRACIÓN Calle de Carranza, núm. 21, segundo.	MADRID Viernes 3 de Agosto de 1894.	Fundadores... } Ramón Chies. Demófilo.	A los corresponsales que envíen el importe por meses adelantados en letras ó sellos, se les servirán los pedidos que hagan, siempre que sean de 10 números en adelante, dándoles de ganancia cuatro céntimos en cada ejemplar. El precio en venta de cada número será el de 10 céntimos.	Núm. 625.
----------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------	----------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------

SUSCRIPCIÓN PÚBLICA PARA HONRAR LA MEMORIA DE RAMÓN CHÍES

Suma anterior..... 5.350,40

Remítase por D. Antonio Carnasa, de Cabanas (Tarragona).

- D. Antonio Carnasa Masip, D. Antonio Vallet Domenech, D. José Tarragó Munté, D. José Rebull Masip, D. Francisco Lletcha Carreras, don Jerónimo Bou Ripoll, D. Ramón Bou Bosch, D. Miguel Lletcha Sabaté, D. José Meestre Vilalta, D. Jaime Lletcha Escoda, D. Domingo Sentís Tarragó, D. Fermín Vidal Abella, D. José Tarragó Roselló, D. José Lletcha Gubells, D. Blas Tarragó Vidal, D. Francisco Lletcha Juanpan, D. José Vidal Abella, D. Antonio Carnasa Gibert, D. Miguel Tarragó Munté, D. Agustín Amorós Bargañó, D. Jaime Sabaté Tarragó, D. Alejandro Sentís Tarragó, D. Pedro Meestre Vilalta, D. Joaquín Meestre Vilalta, D. Ramón Masip Ferrer, don José Vellvé, D. Ramón Tarragó Brú, D. Pedro Meestre Masip, D. Lucas Amorós Brell, D. Francisco Gobe-róns Clivillé, D. Silvo Masip Brosa, D. Antonio Rebull Vidal, D. José Carnasa Masip, D. Salvador Escoda Vavás, D. Jaime Carnasa Gibert, D. Juan Amorós Masip, D. Victorino Vallvé Lletcha, D. Francisco Brú Royá, D. Miguel Lletcha, D. José Sabaté Navás, D. Francisco Sabaté Roger, D. Manuel Abella Gual, D. Juan Abella Ferrer, D. Juan Gomis Amorós, D. José Vidal Sentís, D. Juan Barca, D. Francisco Calvé Masip, D. Salvador Mata, D. Jaime Aragones Zamora, D. José Bartolomé Sans, D. Ramón Zamora Nogués, D. José Tomata Ros, D. Dionisio Viralta Justo, D. Jaime Vilaseca Masip, D. Jaime Nogués Ros, D. Juan García Perelló, D. Juan Bautista Ferrer Miró, D. José Ferrer Miró, don Antonio Veiga Cabré, D. Domingo Cabré Solanes, D. José Nogués Vilalta, D. Juan Amorós, D. Jaime Abella, D. José Guimamet, D. Esteban Porqueras Rius, D. José Romeu Brú, D. Jaime Vallvé Tarragó, D. Ramón Lletcha Vitas, D. Antonio Mas Lloréns, D. Serafín Abella Nogués, don Juan Tarragó Mas, D. Bautista Soler, D. José Soler, D. Rosendo Soler, D. Adolfo Vifíes Perelló, D. Marcel·lin García Miró, D. Juan Moles Abella, D. Jaime Moles Vidal, don José Pedret, D. Modesto Ferrer Moles, D. Francisco Tarragó, D. Salvador Gomis Ferrer, D. José Vallvé Amorós, D. José Abella Roselló, don Juan Abella Masip, D. José Sabaté Rius, D. Jaime Vidal Sabaté, don Fernando Sabaté Rius, D. José Brú Abella, D. Ramón Vilalta, D. José Ferrer, D. Juan Vidal Amorós, don Jaime Abello Serra, D. Rosendo Narciso Guimamet, D. José Roselló Tarragó, D. Blas Carnasa, D. Ramón Sabaté Ríos, D. José Marquet Ríos, D. Domingo Arbanés Masip, don Francisco Masip Carnasa, D. José Masip Vallvé, D. Juan N. A., don Francisco Perera Serra, D. Francisco Miró Abelló, D. José Miró Salvat, D. Agustín Guimamet Ardevol, don Antonio Perelló, D. Ramón Masip Sans, D. Juan Miró, D. Lorenzo Nogués Masip, D. Jaime Nogués Masip, D. Antonio Viralta Masip, don José Guadalupe, D. Eustaquio Tarragó Miró, D. Siberio Martí, D. Federico Tarragó Amorós, D. José Font, D. Bautista Romeu, D. Francisco Vilalta, D. Severino Torroch, D. Ramón Torroch, D. José Tomás Masip, D. José Arbanés Masip, don Jaime Vega Lloréns, D. Ramón Tarragó Meestre, D. Tomás Serra Meestre, D. Francisco Soler Rós, D. José Soler Rós, D. Miguel Miró Amorós, D. Federico Miró Amorós, D. Blas Perelló Serra, D. Antonio Velllet Arifó, D. Anticó Velllet Pardell, don Francisco Vidal Abelló, D. Felipe Tarragó Munté, D. Longinos Tarragó, D. Fernando Navás Escoda, don Juan Ferré, D. Pedro Carnasa Miró, D. Blas Carnasa Miró, D. Ramón Carnasa Miró, D. José Carnasa Miró, D. Raimundo Masip Sans, D. Jaime Tarragó Masip, D. Manuel Vallvé Gibert, D. Juan Molas, D. José Cliville Molas.—Suma..... 80,00
- Suma y sigue..... 5.380,40

Continúa abierta la suscripción en la Administración de este periódico, Carranza, 21, segundo.

LIGA REPUBLICANA

Un periódico que goza de gran respetabilidad entre la prensa portuguesa por su pureza intachable y por la solidez de su juicio, *A Folha do Povo*, escribe estos días:

«La República no puede implantarse en Portugal mientras el régimen democrático no triunfe en España....»

.... Mientras España no tenga la fuerza, la dignidad y la elevación de conciencia para fundar su República, nosotros yaceremos aquí en estacionamiento, confinados en un callejón sin salida, entregados a la explotación de un sistema político de Indubrio.»

Esta es una verdad inconcusa. De la proclamación de la República en España depende la proclamación de la República en Portugal; de la libertad, la dignidad y la seguridad de nuestro pueblo, la libertad, la dignidad y la seguridad del pueblo hermano.

¿Os hacéis cargo bien, republicanos españoles, de la magnitud de vuestros deberes? Váis a salvar no una, sino dos patrias.

Ahora bien; según sea la magnitud de una obra debe ser la fuerza empleada en realizarla. Un gran palacio necesita, sin duda, para levantarse, más obreros y materiales que los que necesita un edificio ordinario.

De ahí la imperiosa necesidad de que concentremos todas, absolutamente todas las fuerzas republicanas para levantar este grandioso palacio de las libertades peninsulares.

Además, como la erección de ese grandioso edificio apremia, porque toda la fábrica del antiguo régimen se viene en ruinas, no podemos, no debemos ni un momento siquiera dar paz a la mano.

¿Comprendéis por qué os hablábamos con apremio en el número anterior de realizar la concentración republicana? Que los republicanos anden dispersos, sin hacer nada, y, lo que es peor, sin intentar nada para juntarse, antes bien, ahondando las diferencias que les separan, no pueden verlo con paciencia los que, como nosotros, tienen la conciencia de la magnitud colosal de la obra que debemos realizar y del apremio en realizarla; los que, como nosotros, llevan juntos en su pensamiento y en su corazón los destinos libres de ambos pueblos peninsulares.

Traer la República, sostenerla en España, es traerla, sostenerla en Portugal.

¿Qué República? Cualquiera. Cualquier clase de República que establezcamos en España servirá a mantener la República en Portugal.

Cualquier monarquía que haya en España servirá a matar la República en Portugal. Esta verdad, accesible a todo el mundo, debe abrir los ojos de los que, cegados por una intransigencia suicida, quieren poner abismos entre los republicanos, suponiendo que tal ó cual forma de República no será sino una monarquía disfrazada.

Toda República es, por el contrario, una revolución política inmensa, respecto a la monarquía.

De ahí que no haya quien dude que al establecerse una República en España, cualquiera que fuese, tenía ya un apoyo la República portuguesa, y que la revolución operada por ese cambio en España era tan profunda, que transcendía hasta fuera de ella, singularmente en Portugal.

Y es que la revolución política consiste sustancialmente no en tal ó cual forma de organización del Estado, sino en la sustitución de la vieja soberanía del privilegio por la soberanía del derecho, de la soberanía de los reyes por la soberanía de los pueblos.

¿Se destruye la soberanía regia y se proclama la soberanía popular? Ya está hecha la revolución. A la soberanía popular eumple luego la cuestión subordinada de la organización del Estado.

No hay, pues, que discutir; no hay que hablar por ahora de cual es la forma que deberá darse a la República futura. Eso es una anticipación importuna, que no puede tener otro efecto que mantener la discordia en el campo republicano y el indefinido imperio de la monarquía por tanto. Cuando derribada la monarquía se reuna

el pueblo en unas Cortes constituyentes para decidir sobre la cuestión de organización del Estado, será tiempo de discutir las formas republicanas y atenerse al voto soberano del pueblo.

Hay que acabar de una vez con estas disensiones bizantinas que se nos viene entreteniéndose desde hace veinte años. Un partido nuevo, como el socialista, puede alimentarse de promesas; un partido que ha gobernado ya, como el republicano, es preciso que vaya derecho a los actos. Va a desaparecer la vieja generación republicana y no va a dejar más que documentos, papeles, letras escritas, que aceptará ó no la generación que le siga, porque cada tiempo tiene sus exigencias, y es irrisorio pretender legislar para el porvenir.

El pueblo va apercibiéndose de estas verdades y está resuelto a cambiar de vía. La decisión de esas ciudades que han proclamado la unión republicana con independencia de la política vieja, llamando al país a seguirlos, lo acredita.

Pero esas fuerzas, continuando disgregadas, permanecerán en la inacción y en la impotencia. Hace falta enlazarlas. Hace falta juntar a ellas todos los organismos vivos del republicanismo, cada cual como está constituido, sin renunciar a sus ideales, sin salir de su partido. Sobre las diferencias de todos ellos hay esta aspiración común: traer la República. La formación de una Liga Republicana, bajo esa base amplia, general, es una necesidad, sin duda, de la política republicana.

De tal suerte es así, que nuestro artículo anterior tratando de este asunto se ha cruzado con un número de *La República*, de Zaragoza, donde venían los acuerdos tomados por los republicanos navarros en la Asamblea solemne que acaban de celebrar, acuerdos que coinciden en esencia con lo que nosotros proponíamos.

Ved lo que dice la Asamblea de aquellos vigorosos y valientes republicanos:

«Más de veinte años de esfuerzos aislados y por lo mismo estériles para la restauración de la República, evidencian que tamaña empresa jamás ha de ser realizada con éxito sin la previa unión de todos los republicanos.

«Las rupturas que han sobrevenido siempre en las coaliciones pactadas hasta ahora no pueden atribuirse sino a las diferencias de carácter de nuestros prohombres, que no pueden ponerse de acuerdo en la manera de practicar el procedimiento revolucionario.

«Todos los republicanos pueden y deben unirse para el fin de recobrar lo que inicuamente se les arrebató en la noche del 3 de Enero, pero no constituyendo una unión incolora é infecunda, sino conservando cada uno su matiz especial, ó adquiriendo, si ya no lo tiene, el que mejor le parezca, y pudiendo propagar en la forma que tenga por conveniente sus doctrinas de partido, pero siempre dispuestos a coadyuvar a la acción común hasta derrotar las instituciones existentes.»

En este sentido, los republicanos navarros se han dado una organización común en que forman parte todos los comités, centros republicanos y personas caracterizadas del republicanismo de cada localidad, sean federales, progresistas ó centralistas.

Extender esta organización al país entero, dando una dirección a las fuerzas concentradas: he aquí, en sustancia, lo que nosotros proponíamos.

Nuestro propósito ha hallado al punto eco en multitud de almas generosas, que nos han enviado su adhesión.

Nosotros registramos esas adhesiones con fruición, reclamando de sus autores una cooperación tan seria, viril y sostenida como exige la grandeza de la obra y la necesidad apremiante é imperiosa de su realización. Con esta inconstancia meridional, juntándose hoy, separándose mañana, y volviendo a juntarse otro día para volverse a separar al siguiente, no se llega a ninguna parte. Imitemos á ese sesudo partido socialista alemán que, sin tener siquiera la esperanza de un inmediato triunfo, como podemos y debemos tenerla nosotros,

marcha siempre en una misma línea, conquistando cada día nuevos y más sólidos progresos.

Con que las ciudades, las provincias y los numerosos individuos que ya se han decidido por la unión, enlacen sus fuerzas y se resuelvan a luchar, todo se habrá salvado. La justicia de su causa arrastrará al país republicano entero en un breve plazo, y no habrá quien deje de reclamar el honor de pertenecer a la *Liga Republicana*.

Debieran bastar á los republicanos de nobles y elevados alicentos las palabras preinsertas, que tomamos del querido colega portugués, para decidirlos a la obra. Esas palabras, dada la situación de la nación vecina, que es una nave que se hunde, equivalen a una llamada de auxilio al republicanismo español; y cuando pide auxilio el que se ahoga, no se discute, se corre a salvarle.

A formar pronto una *Liga Republicana* que salve a Portugal, que salve a España.

DEMÓFILO

PEDAGOGÍA REALISTA

A punto estoy de borrar el epígrafe apenas escrito. Es susceptible de antibología. Tiene la Pedagogía novísima a sustituir la clásica educación, teórica é idealista, por las enseñanzas vivas de las cosas. No se trata aquí de eso. Donde dice Pedagogía realista, lean ustedes Pedagogía monárquica, ó regia, ó majestática. Es casi lo contrario. Entre ambas cosas media el insondable abismo que separa entre sí a la realizable de la realidad.

«Arte sublime, verdaderamente incomparable, el arte de Pestalozzi y de Frobell ¡Despertar energías dormidas, formar hombres, engendrar almas! Hay en esa obra algo de sobrehumano, algo que la asemeja a una creación, depurada de las supersticiones del prodigio. No fantasea el pedagogo, como el poeta, personajes, situaciones ni sentimientos; ni produce, como el pintor, una representación estática de la realidad que sea engaño de los ojos; ni excita en las almas, como el músico, emociones vagas y fugaces con la magia misteriosa del sonido; ni, como el arquitecto, presta á las grandes masas inorgánicas el alma de la idea; ni, como el escultor, petrifica la belleza en hermosas figuras muertas. En vez de seres fantásticos, produce seres reales; en vez de imágenes, personas; en vez de sentimientos, corazones; en vez de moles, espíritus; en vez de estatuas, hombres. Hace más que ciencia: hace al científico; hace más que arte: hace al artista; hace más que moral: hace al bueno. Como el Pigmalión de la fábula anima, vivifica el mármol de su Galatea. Si no le da la vida del cuerpo, infúndele la del corazón y la mente. Si no le trae a la existencia, llévale al bien y a la verdad. El don que de sus manos recibe es el único que, para el ser racional, puede dar algún precio a la vida.

Obra tan delicada supone, sin duda, en el obrero una exquisita habilidad. ¡Cuál no será la requerida en aquel pedagogo que, en lugar de triviales niños, se proponga educar nada menos que monarcas constitucionales! He aquí el tema á que vienen consagrando, de vez en cuando, sus reflexiones algunos Saavedras Fajardos del régimen representativo.

Y, á primera vista, parece que tienen razón. El empeño, por lo arduo, se desvanece en las alturas de lo inasequible. El educador de un monarca constitucional ha de conciliar lo inconciliable. Ha de enseñar á su discípulo que es más y menos que todo el mundo, que es señor y es siervo, que tiene la soberanía política, pero carece de la libertad civil. Ha de persuadirle de que está sujeto a las leyes, bien que de su arbitrio dependan las leyes. Ha de mostrarle que es un ciudadano en el Estado,

por más que posea sobre el Estado un derecho patrimonial. Ha de predicarle el sacrificio de sus intereses al procomún, aunque el poder sea en sus manos una propiedad. Ha de prevenirle contra la soberbia, exhortándole de paso a mantener incólume el brillo de la majestad. Ha de precaverle contra la lisonja, aun tributándole el homenaje. En empresa semejante, Mentor fracasaría y Telémaco perdería el juicio.

Antójasenos, sin embargo, que no es del todo ortodoxo, desde el punto de vista monárquico-católico ó católico-monárquico, el encarecimiento de tales dificultades. No pensaban así nuestros legisladores al declarar, divinamente inspirados sin duda, el derecho divino. La educación de un regio vástago no es a sus ojos labor más complicada que la de un niño cualquiera. Así se halla implicado en el propio reconocimiento de la legitimidad que figura inscrito en nuestro Código fundamental y en el cuño de nuestra moneda.

La prueba no puede ser más llana. Un monarca, pese a Cánovas, si ya no fuese mujer, no es ni más ni menos que un hombre. Formar al hombre que hay en el príncipe, obra es que atañe á esa Pedagogía general, humana, a cuyos ojos no puede haber diferencia alguna específica entre un futuro soberano y un sereno del porvenir ó un obrero en mantillas. Lo único que puede hacer más difícil la educación de un niño que la de otro, es la distinción de su fin profesional, de su misión en la vida. El bueno de Sancho estimaba delicada la educación de Sanchica porque la criaba para condesa. Si el oficio de soberano fuese arduo y difícil, exigiría en quien á él se destina una preparación adecuada, y por ende difícil y ardua también. Afortunadamente, sucede todo lo contrario. La profesión de rey, de suyo complicada y embarazosa, se convierte en la cosa más fácil, llana, sencilla y hacendera, gracias á la gracia.

Y si no, vengan acá esos monárquicos de poca fe y dígannos por su vida: cuando un padre se ve obligado a resolver el problema, por todo extremo complejo, de la ulterior profesión y destino de sus hijos, ¿no atiende, en primer término, á consultar su vocación y sus tendencias, estudiar sus aptitudes, conocer sus gustos, calcular las probabilidades de éxito que cada carrera les ofrece, pensando, con razón, que nadie ha nacido para ser, por ley de necesidad ó decreto de la Providencia, eclesiástico, militar, abogado, vista de aduanas ó vigilante de consumos? Aquel que aspire á que su hijo sea médico, notario, marino ó funcionario público, ¿no necesitará, en primer término, tener un hijo varón, así como se necesita, según el proverbio francés, tener una liebre si se quiere hacer un *civet*? ¿Qué profesión de las llamadas liberales puede ejercerse desde los albores de la adolescencia, antes, mucho antes de que el individuo se halle autorizado legalmente para administrar sus propios bienes? ¿Cuál hay entre ellas cuyo desempeño no exija conocimientos técnicos, pruebas oficiales ni diplomas de capacidad? Un oficio que no supone vocación libre, peculiar aptitud, masculinidad, experiencia de la vida, madurez de juicio ni competencia alguna especial, no ha de parecer muy complicado. Si por tal fuere tenido, ¿cómo calfa imaginari que la ley confiese el desempeño de una función de cuyo recto y acertado empleo dependen los destinos públicos, en condiciones infinitamente menos estrechas que las que se exigen al aspirante de la más modesta secretaría del más rural Ayuntamiento?

La ley es lógica; los inconsecuentes son esos realistas que se empeñan en hacer de la educación de los príncipes un arco de iglesia. Admitido el milagro de la legitimidad, hay que admitir el de la educación. No va lo uno sin lo otro. Es una empresa que no puede fracasar. Cuenta la historia pedagógica, que en tanto el dulce Fenelón amansaba hasta el exceso la fiera

condición del duque de Borgoña, toda la ciencia del solemne Bossuet estrellábase, como en dura roca, en la ingrata naturaleza de su discípulo el Delfín. Debe haber en esto algún error. No es posible que ningún poro educador sucumba en su empeño por falta de primera materia. No es posible que ninguno se vea obligado a ejecutar el milagro que corresponde en Pedagogía al de la vara con que Moisés hizo brotar el agua de la peña. Quien defiende la legitimidad, debe rechazar, por impía, semejante hipótesis. La educación de los príncipes ha de ser cosa llana. Dios, que se toma el trabajo de designarlos, ha de hacerlos fácilmente educables. Lo contrario equivaldría a la enormidad de suponer contradicción en los propios providenciales designios.

Exaltar las dificultades de la educación majestática, es poner la gracia en cuarentena. No se alcanza qué podrían contestar esos legitimistas escamados al descreído que les dijere: «Si tan difícil consideráis el hacer un jefe de Estado, ¿por qué no le tomáis ya hecho? Si por tan complicado tenéis el ejercicio del poder moderador, ¿por qué le vinculáis en el monopolio del nacimiento en lugar de ofrecerle a la gran competencia de las capacidades y las aptitudes? ¿Qué queréis en vuestro soberano? ¿Ciencia? ¿Prudencia? ¿Rectitud? ¿Firmeza? ¿Desinterés? ¿Acierto? En vez de confiar a un pedagogo el desarrollo en un niño determinado de todas esas cualidades, buscad entre vuestros conciudadanos quien haya dado de ellas prueba. No queráis hacer lo que ya sin duda tenéis hecho. No fiéis a los azares de la futuro lo que la sociedad os da de presente. No dejéis que sea la Naturaleza quien elija lo que vosotros mismos estáis llamados a elegir.»

Y aun sería mayor su confusión cuando nuestro incrédulo añadiese: «¿Qué peligros teméis en la educación de vuestros príncipes? ¿La atmósfera mal sana de las cortes? Elegid a un hombre formado en la plaza pública y saturado de los aires vivificantes de la libertad. ¿Las torpezas de la lisonja? Tomadle avezado a las grandes luchas de la vida y templado en la forja del infortunio. ¿El desvanecimiento de las alturas? Moderad su poder, de suerte que entienda que es tan sólo vuestro mandatario. ¿El abuso de una magistratura vitalicia? Limitad el tiempo de su ejercicio. ¿El sacrificio a su interés de los intereses comunes? Hacedlo legalmente imposible. ¿El desempeño de su función en vista de conveniencias de clase ó de partido? Reserváos el derecho de destituirle.»

Así habla la prudencia humana, la que tiene por maestra a la razón y por inspiradora a la experiencia. La fe usa el lenguaje opuesto. Para elegir al jefe del Estado, la una se venda los ojos; la otra los abre. La una encomienda su designación al milagro; la otra al discernimiento. La una lo espera todo de Dios; la otra de su esfuerzo. La una se entrega a lo que vendrá; la otra confía tan sólo en la enseñanza de los hechos. La una aguarda el desarrollo de facultades aún no desenvueltas; la otra se atiene a la evidencia de méritos probados. La una acepta la imposición tradicional; la otra impone a la historia su voluntad. Aquella fía el recto desempeño de la función al azar de lo desconocido; ésta determina cuantas condiciones pueden servir de garantía. ¿Qué otra cosa es la oposición entre ambas, sino la expresión, en este caso particular, de la eterna antinomia entre la creencia y el pensamiento, el dogma y la crítica, la autoridad y el juicio? ¿Cómo no han de advertir, aun los más ciegos sectarios, que, en el dominio de la política, la monarquía es la fe y la República la razón?

Entre una y otra, en la situación indecisa propia de este régimen de transición, se hallan aquellos que no tienen bastante fe para dar crédito a los milagros de la gracia ni confiar bastante en la razón para entregar a los pueblos la dirección de sus destinos. Estos son los que encarecen, y no sin fundamento, la dificultad de las regias educaciones. A bien que si ellos tuvieran tanto de demócratas como tienen de realistas, antes que en la del jefe del Estado pondrían su atención en la educación del verdadero soberano. El pueblo español, en sus dos terceras partes, no sabe leer ni escribir. El no pagar a los maestros no parece sea el mejor sistema para que duren los que hay ni para que se formen otros. ¿No es este también un problema? ¿Qué de obstáculos, qué de riesgos, qué de catástrofes guarda para el porvenir esa general ignorancia! En verdad que valdría la pena de fijarse en ello, a menos de que, como lo vamos sospechando, no haya que fiar la

educación nacional a la eficacia del milagro.

ALFREDO CALDERÓN

CARTAS A UN LABRADOR

(SEGUNDA SERIE)

VII

El problema social en España.

Te decía en mi anterior, amigo M..., que conviene concentrar nuestros esfuerzos en los límites de la patria; que pueden prestar servicios grandes a la obra del progreso social las actuales nacionalidades. Claro es que esta idea cabe desarrollarla bajo otros aspectos, y aducir razones de importancia en pro del sostenimiento de las patrias, no como cosa definitiva é inmutable, sino como medio de ulteriores y sólidas federaciones internacionales. No intento tratar desde el campo de la ciencia, y con un ropaje técnico, estos asuntos, y me limito a escribir para tí y los tuyos del modo más vulgar posible. Comprendes perfectamente que la concentración del esfuerzo no ha de ser absoluta; antes bien, conviene estrechar cada vez más los vínculos que unen a las naciones afines, preparar y aun llevar a cabo federaciones de pueblos unidos ya por la Naturaleza y por la Historia.

La política, en este punto, que los españoles hemos de seguir, es bien clara: defender la patria en que hemos nacido, con todas las energías, y abogar calorosamente por la federación hispano-portuguesa primero, y por la de todos los pueblos de origen ibero después. Así examinaremos, por los pasos convenientes, hacia la soñada fraternidad universal, vislumbrada por filósofos y poetas, sentida por todos los corazones generosos, pero que no puede figurar en un programa político, sino como aspiración lejana ó tendencia generosa. No olvides que nuestra escuela, es decir, la mía, lleva el adjetivo de positivista, y la política positiva consiste en adaptar las conclusiones de la ciencia a las circunstancias de cada país en cada momento.

Debemos afirmar nuestra patria con energía, repito, porque estamos rodeados de egoísmos patrióticos absorbentes, porque conocemos nuestros vicios y podemos remediarlos, haciendo esta cuestión la primordial de nuestra política, y porque conocemos bien las aptitudes de nuestra raza, y la juzgamos, sin apasionamiento, apta para las más civilizadoras y humanitarias empresas.

Para resolver en España la cuestión social, lo primero es estudiar los vicios del pueblo español y dedicarse a corregirlos. Sin esta preparación obligada, difícil que ningún progreso se afirme sólidamente; si algo lográramos con un esfuerzo revolucionario, sería efímero; estaríamos expuestos a las tristes alternativas de avances y retrocesos.

El vicio peor de nuestro pueblo es la ignorancia; avergüenzan las estadísticas que al estado de cultura popular se refieren. Algo de artificiosos tienen los datos oficiales, pero esto no destruye su valor; tomados en general, lejos de eso, lo agranda; porque resulta que son pocos los que saben leer y escribir, pero de entre éstos, todavía hay muchos, la mayoría, que no saben lo que leen ni lo que escriben. Tan deficiente, tan irracional es nuestro sistema de enseñanza, que da ese resultado triste; la mayor parte de los que aparecen como hombres cultos en las estadísticas, ó no lo son, ó tienen una cultura deficiente, ó la tienen desequilibrada.

El vicio que sigue en importancia es la holganza, la escasa afición al trabajo que hay entre nosotros. De aquí que como una gran parte no trabajan, otra parte trabajamos más de lo que debiéramos. La holgazanería es debida, en parte, a la ignorancia; en parte, a la influencia de la doctrina católica, al mal ejemplo que nos da el clericalismo y a las predicaciones sobrenaturalistas; en parte, a las condiciones de nuestro cielo; en parte, a la herencia.

Vicioso es nuestro sistema de gobierno y hay que cambiarlo radicalmente; vicioso nuestro régimen administrativo y hay que destruirlo para moralizarlo, simplificarlo y hacerlo más barato.

Cuenta que hasta ahora sólo te hago indicaciones; de todos estos puntos capitales hemos de ocuparnos con detención si el tiempo y las circunstancias nos ayudan. La exposición de vicios que remediar te hará ver claramente la magnitud del problema social, que no se refiere a un solo punto, al régimen de la propiedad, como algunos creen, sino que integra todas las cuestiones referentes a la alimentación, a la instrucción y educación del hombre y

a la formación de las venideras generaciones, problema este último de trascendencia suma y el que da a todas nuestras luchas más elevado y noble carácter.

Creo haberte dicho en otra carta, que la cuestión de la propiedad afectaba de modo diverso a los pueblos industriales y a los pueblos agrícolas. La industria necesita grandes capitales; masas de obreros que realizan un trabajo por lo común extraordinariamente diferenciado. Además, la masa obrera industrial está siempre expuesta a notable disminución numérica por el aumento y el progreso de las máquinas; las variaciones de la demanda no le permiten una vida tranquila, sedentaria, y las condiciones del trabajo apenas unen el obrero al taller, y menos al producto que del taller sale.

Las condiciones del obrero del campo, del labrador, son muy distintas de las del obrero fabril; la naturaleza de la propiedad territorial difiere mucho de la de la propiedad industrial.

Tengo la firme creencia de que la crisis obrera fabril ha de ser transitoria, y de que el tiempo obligará a los hombres a dirigir sus miradas hacia los campos, que ofrecen todos los atractivos apetecibles para el hombre culto que quiera vivir tranquilo y progresar sin apresuramientos ni retrocesos.

En una palabra, y sin entrar más en el fondo de la cuestión: es muy distinto el problema obrero; ofrece la cuestión del capital y el trabajo caracteres muy distintos en los pueblos agrícolas que en los pueblos fabriles. Lo que se refiere a la agricultura tiene mayor permanencia, más estabilidad que lo industrial. En España la industria ha tenido periodos de extraordinario desenvolvimiento y periodos de crisis; ha sido un complemento importante del trabajo nacional; la agricultura ha sido, es y será siempre la base de la riqueza del trabajo nacional.

No tengo ahora a mano las estadísticas; te escribo desde un rincón, en que descanso (relativamente) del trabajo excesivo de los últimos meses, pero no me importa. Recuerdo que el número de hombres ocupados en las faenas agrícolas se cuenta en España por millones, y que no llegan a un cuarto de millón los obreros fabriles.

Se puede afirmar de un modo terminante, que en España el problema obrero es una cuestión agrícola.

Te voy a resumir lo dicho, porque es ya hora de terminar esta carta.

Nacionalizar el problema social es no sólo conveniente, sino necesario. En España la cuestión es compleja; para resolverla hay que educar primero, desterrar la holganza después; cambiar radicalmente el sistema de gobierno y el administrativo y el judicial y todo lo que a la organización del Estado se refiere; acabar con la influencia religiosa y con la explotación clerical, y transformar el régimen de la propiedad territorial en el más conveniente para acabar con la miseria.

ODÓN DE BUEN

EL SECRETO DE LA MASONERÍA

He aquí uno de los caballos en que cabalgan los enemigos de esta civilizadora institución para entrar en combate contra ella. Si no hay nada malo en la masonería —dicen— ¿por qué se ocultan los masones? Bastante libertad hay en algunos países como Francia, Bélgica, Inglaterra, Estados Unidos y otras partes; ¿qué temen para hacer públicas sus reuniones?

Este caballo de batalla, empero, no es aquel bravo corcel que montaba el apóstol Santiago en España, y el cual diz que mataba moros a millares con los pies, mientras que el santo jinete, por su parte, hacía no menores proezas con su lanza. No; este no es aquel destructor caballo, y aunque lo fuera, nada podría contra la masonería que, además de tener una pujanza irresistible, ARTE DIABÓLICA es, según el reciente alerta dado a los suyos por Su Santidad León XIII.

Pero a propósito de libertad; primero hablemos algo acerca de ella, ya que se la invoca para obligar a los masones a que preescindan de la suya, haciendo en público lo que la misma libertad les faculta a hacer en secreto. Existe la libertad en algunos países, sí; ¿cuán grato es para todos los hombres honrados y buenos! Mas conviene que se sepa a quién se debe su establecimiento en ellos. ¿Es acaso a los enemigos de la masonería? ¿Es a algún papa inflexible?

No dice esto la historia. Los pueblos no tienen que reconocer dentro del papado, ni entre los que le vienen apoyando, a los

hombres generosos, que no sólo conquistaron a la fuerza la libertad, sino que supieron infundir en otros hombres el mismo vehemente amor que ardía en sus corazones por ella, a fin de que la sostuvieran incólume contra el poder de la odiosa tiranía.

Hubo un tiempo de obscuridad, que ya pasó para no volver jamás, en que los papas eran señores de señores, reyes de reyes, ejerciendo un poder ilimitado en toda la cristiandad. Pudieron haber hecho mucho bien a la humanidad, empleando ese poder que pretendían haber recibido del cielo, en favorecer a los pueblos que gemían en la opresión, librándolos del ominoso yugo que pesaba sobre ellos. ¿Cruzó esta idea por sus mentes? Cuando les plugo declarar a los habitantes de algún país libres del juramento prestado a su rey, ¿era acaso para mejorar la suerte de aquellos desgraciados, sacándolos de las garras del tirano? No; era para regalar el reino a otro mayor tirano, hechura de ellos mismos, que a trueque de la dádiva, prometía conducir a los pueblos puestos bajo su yugo por la buena senda de la Iglesia católica romana, la senda trazada por los papas é iluminada a diario por las fogatas que se hacían con los cuerpos de los herejes, esto es, de los enemigos de la tiranía del papado.

Es, pues, cierto que hay libertad en aquellos países, pero lo es también—nos regocija decirlo—que sus fundadores no llevaron la tiara en sus sienes, ni fueron a buscar su inspiración en las doctrinas que se inculcan a los fieles en el confesionario. ¿Qué mucho que se quejen de la libertad los enemigos de la masonería? Ahora no pueden compeler a los hombres, con los tormentos, a una abyecta sumisión a sus mandatos; ahora, la libertad que impera en un gran número de países, no es la libertad que permite quemar herejes, y de aquí que griten los obispos y sacerdotes católicos, diciendo: «¡Somos objeto de una persecución despiadada!»

Pero veamos ahora de cerca aquel caballo, ¿Es cierto que se ocultan los masones? De ninguna manera; hoy que hay libertad, como se ha dicho, no tienen por qué ocultarse; y en aquellos países donde el hombre tiene derechos, los templos masónicos, accesibles a todas las miradas, están desmintiendo esta aseveración de los enemigos de la masonería. Uno a uno, dos a dos, ó en mayor número si les place, van entrando los masones en esos templos; todo el mundo los ve, los conoce, pues no se cubren con antifaces, sino que andan con la frente erguida, porque no tienen de qué avergonzarse. Entre ellos hay hombres de todas las razas, de todas las nacionalidades, de todas las creencias religiosas, de todos los principios políticos, de diversas posiciones sociales, de distintas profesiones, buenos padres, buenos hijos, buenos hermanos, buenos amigos por lo general.

Mas no es esto lo que quieren intimar los enemigos de la masonería. Ellos no se conforman con conocer individualmente a los masones y poder juzgarlos en sus relaciones con la sociedad de que forman parte, eso no; lo que quieren, lo que pretenden ¡a nombre de la libertad! es saber lo que los masones, es decir, esos buenos padres, esos buenos hijos, esos buenos hermanos, esos buenos amigos, hacen en el interior de sus Logias. ¡Curiosillos! Están acostumbrados a las malas mafas del confesionario, y no pueden prescindir de ellas. Si quieren conocer el secreto de la masonería, ¿por qué no se inician conforme al uso establecido por la institución? ¿Quién se lo impide? La puerta de los templos masónicos está abierta para todos los hombres buenos y honrados.

Pero, ¿y el secreto de la masonería? No está ni cubierto con un velo, como dicen sus enemigos, ni dentro de la Logia, sino que se halla en todas partes; pero sólo el que estudia, medita y observa, como el masón, puede llegar a penetrarlo. Divulgarlo sería empuqueñecerlo, equivaldría a mostrar a un hombre que acompaña a una procesión los santos que van a ella.

ERMILO G. CANTON
Gran Secretario de la Masonería Mejicana.

UNIDAD MASÓNICA

La Log. núm. 113, Democracia, de Cádiz, envía al Iltr. H. Demófilo, S. F. U. U.
Iltr. H.: En ten. verificada por este Resp. Tall. el día 4 del actual, se dió lectura al elocuente discurso por vos pronunciado en el banquete solemne celebrado por la Resp. Log. Hijos de Riba, acordándose se os comunicase la gran satisfacción é inmenso júbilo con que fué escuchado, siendo saludado a su terminación con una triple batería.
El pensamiento por vos sustentado en vuestro brindis, hace ya tiempo que las diferentes Log. de estos VVall. lo han puesto en práctica, constituyendo la federación mas. provincial, sin que esto sea un obstáculo para que... obedezcan al Or. a que se encuentran auspicadas.

¡Ojalá imiten esta conducta las demás provincias, y unidas todas en un lazo común, luchemos hasta conseguir dominar el mal que nos corroe y desterrar para siempre la ignorancia de la superficie de nuestro planeta!

Recibid, Iltr. y q. h. Demófilo, nuestros plácemes y enhorabuena por la valiente campaña que estáis sosteniendo contra el jesuitismo, así como también el cariño que os profesan los OOB. que decoran las columnas de esta Resp. Log. que decoran las columnas de esta Resp. Log.

Trazado en Sec. a los diez y seis días del mes de Julio del año 894 de la V. L.

Por mandato de mi Log. —El Sec. g. a. a. Arturo Triay, simb. Darving, g. 3.º—V.º B.º.º. El Ven. M.º.º. Roma, gr.º.º.º.

Al consignar con profundo agradecimiento esta lisonjera felicitación, no hemos de ocultar que, de esta suerte, sin animosidad hacia nadie y con fraternidad para todos, queremos nosotros que se realice la Liga masónica española.

LUZ Y SOMBRA

Con ocasión de haberse aprobado la ley del matrimonio civil en Hungría, merced al influjo secreto del poder masónico, la Asamblea de Logias confederadas barcelonenses, que no se duerme en la defensa de los fueros del laicismo, ha dirigido al presidente del Consejo de Ministros húngaro Mr. Wekerlé, el siguiente telegrama:

«Loges magoniques Assemblée Barcelone complimentent libéraux Hongrois approbation loi mariage civil.—Pon. president.»

Al cual ha contestado Wekerlé: «Presidente Consejo ministros de Hungría a president Loges magoniques Barcelone: Remercie mes freres de Barcelone au nom du parti liberal hongrois.—Wekerlé.»

¿Comprendéis ahora por qué odia tanto Roma a la masonería?

El célebre Casagnac acaba de decir, bajo su firma, que Boulanger se comprometió ante el Comité de los Sires, que formaban el núcleo directivo de las tramas reaccionarias, a prender al Presidente de la República y a los ministros, una vez que fuese nombrado otra vez ministro de la Guerra, como esperaba serlo. Ha añadido Casagnac que de esto no estaba enterado Rochefort.

Es un dato que conviene recoger y no olvidar. Con toda su fogosidad y buena fe Rochefort estaba siendo el instrumento del conde de Mun, de Mr. Mackart, Mr. Casagnac, etc., esto es, de una conjura complotada por los jefes del tradicionalismo, el orleanismo y el imperialismo. Le parecía reaccionario Carnot y se echaba en brazos del traidor Boulanger, vendido a la reacción. Cuando, por haber caído Carnot, hubiera querido gritar ¡viva el radicalismo!, se hubiera encontrado con que un polizonte del conde de Mun le hubiera tapado la boca metiéndole en la cárcel.

Hay que desengañarse: los peores políticos son los exagerados, que con nada se satisfacen y se dejan llevar por genialidades y cóleras.

Dice una correspondencia de El Ampurdanes, de Figueras:

«En el exprés de anoche llegó a ésta el distinguido republicano D. Odón de Buen; fuimos a esperarle en la estación, junto con el señor alcalde y otras personas distinguidas, una Comisión de republicanos de todos matices.

Suponemos que el Sr. de Buen dejará sentir su elocuente palabra en Port-Bou, antes no se marche.»

En efecto, nuestro redactor ha pasado a Port-Bou con su familia, a fin de atender a la curación de sus dos niños mayores, atacados de una enfermedad que reclama el cambio de aires para curarse.

Mirad cómo pinta la muerte de Lutero un periódico de Madrid, que lleva todas las bendiciones eclesiásticas:

«Lutero cenó sencillamente, y según su costumbre, bebió hasta embriagarse. Lo llevaron ebrio a su cama, y allí lo dejaron dormir su borrachera. A la mañana siguiente, viendo que tardaba en levantarse, entraron en su dormitorio y lo encontraron que se había ahogado.»

¿No es verdad que estas palabras tienen un subido olor a cuadra, y que se ven asomar unas orejas largas sobre la coronilla del autor?

¡Y estos hombres de orejas largas quieren seguir siendo amos de España!

Por fortuna, ya se les va conociendo, y millares de voces piden que se les suprima el pesebre.

Augusto Teixeira Alves da Veiga, hijo del esforzado doctor Alves da Veiga, expatriado en Francia, ha obtenido el primer lugar en la clasificación de los niños de las once escuelas que comprende el Octavo distrito de París. En la solemnidad que tuvo lugar para la distribución de premios, el representante del Municipio dirigió las palabras más lisonjeras al inteligente niño portugués.

Todos los hombres son iguales; todos los niños pueden ser educados juntos; las patrias pequeñas que hoy los dividen son barreras artificiosas que deben caer. A la guerra debe suceder la emulación; al odio de nacionalidad la confraternidad.

Nos asociamos á la satisfacción íntima de nuestro distinguido amigo Sr. Alves da Voiga, enérgico luchador de la República portuguesa.

Dice Alonso de Beraza en una correspondencia publicada por *El Liberal*, que no le interesa gran cosa lo que diga sobre cuestiones sociales Héctor Denis, el venerado ex rector de la universidad de Bruselas, y le importa en cambio lo que dice un Mr. Cavrot, obrero belga, que llama *agitadores* á los socialistas franceses, lo mismo que los llama Mr. Dupuy, el presidente del Consejo de Ministros de Francia.

Cada uno es libre de emitir su juicio. Pero allá, en Bélgica, sonrían al leer el de nuestro compatriota, porque sabe allí todo el mundo el profundo respeto que inspira la opinión de Héctor Denis, y que nadie se preocupa de lo que piensa Mr. Cavrot.

Por esto parecía lo natural que al ir á Bélgica con el deseo de enterar á España de las direcciones que sigue aquel país en asuntos sociales, se fijara la atención en lo que dice y piensa un Héctor Denis, cuyo poder intelectual influye quizá sobre todos en su patria, y se colocase en el lugar debido lo que hable ó se le ocurra á un oscuro soldado de última fila, que no tiene ni puede tener influencia de importancia en el movimiento social belga.

Figúrese que un belga viene á España y da más importancia á lo que diga un obrero de las minas de Linares que á lo que diga Pi y Margall. Este es el caso.

Una carta muy entusiasta nos dirige desde Cidra (Puerto Rico) D. Faustino Isona, felicitándonos por la defensa que hicimos de Valencia.

El Sr. Isona es valenciano y da testimonio diario y elocuentísimo de ello combatiendo en Cidra al fanatismo. Con el tiempo, valenciano y librepensador serán una sola y misma cosa.

Mucho le molesta al clérigo del Cerro (Huelva) que haya entusiastas lectores de *Las Dominicales*, y dice que allí es y será siempre el amo.

Demasiadas arrogancias son esas. Lo mismo creían los clérigos franceses antes de la gran Revolución, y luego se les vió atados en reatas ir á llenar las cárceles, purgando sus traiciones á la patria y su soberbio despotismo.

Ha sido puesto en libertad el elocuente escritor D. Angel María Segovia, reconociéndose que no había habido motivo para su detención.

Mucho nos alegramos.

En Gerona se ha inaugurado un *Centro obrero católico*. Los clérigos han ido taller por taller reclutando socios, sin haber logrado alistar más que algunos pobres de espíritu.

Los obreros que no reniegan de los suyos se juntan, pero es para protestar contra el espantoso estado de desigualdad traído por los clérigos, esa desigualdad que origina que los obreros andaluces perezcan de hambre, mientras nobles, obispos y sacerdotes llevan millones á Roma.

Decir obreros católicos es decir obreros que reniegan de su estirpe, pasándose á sus tiránicos enemigos.

Bien hace el obrero fiel Felipe Butandas, que nos comunica esta noticia, en protestar á nombre de la inmensa mayoría de los obreros gerundenses, que son librepensadores y republicanos.

Se nos han remitido dos *Boletines oficiales* de la provincia de Lérida llenos de anuncios de subastas de fincas, de que se ha incusado el Estado por no poder sus propietarios pagar la contribución.

«La provincia de Lérida en liquidación», dice una nota marginal puesta en uno de los *Boletines* por quien nos los haya remitido.

En efecto, y como Lérida, está en liquidación el país.

¡Pobres pequeños propietarios! ¡Infelices familias desposeídas!

Nos dicen de Oviedo, que en Mayo último fueron detenidos por un clérigo y presentados al gobernador dos individuos que vendían ó repartían libros protestantes, y que el gobernador mandó que abandonaran en el acto á Oviedo y su provincia.

Es tan estúpido ese abuso de autoridad, que no creemos que haya sucedido. Aquí

hay derecho á vender todos los libros protestantes que se quieran.

¿Os acordáis de aquel folleto que escribimos titulado *La Iglesia y Galeote*?

Allí demostrábamos que era insostenible la situación de la Iglesia en la sociedad presente; que su organización aristocrática daba lugar á mil abusos; que estaba en pugna con la actual organización social; que el Estado, con tener una administración imperfecta aún, era infinitamente más perfecto que la Iglesia.

Ya lo reconoce todo el mundo; ya dicen con ocasión de los escándalos de las Cofradías: «La Iglesia disfruta de la peor administración posible».

Nuestras propagandas, que irán apoderándose cada vez más de los espíritus, vendrán á ser al cabo la ley común social.

Ha dicho Castelar que «el periodismo, á medida que aumenta en publicidad disminuye en importancia», y *La Epoca* le demuestra que su dicho es absolutamente inexacto.

Cualquiera se atreve ya con Castelar, y no hay partido que no le fustigue.

Oliveira Martins, el ex republicano que tanto se ha complacido en fustigar al clero en sus obras históricas, está pasando la temporada veraniega en un convento de Setubal, donde se alberga á la vez el cardenal patriarca.

Ese apóstata hace en Portugal lo mismo que está aquí haciendo Castelar: entre vivir con el pueblo hambriento y con los frailes panzudos, prefiere lo último. Las ideas se las han metido en el vientre.

El Gobierno de la República de Nicaragua se ha visto obligado á confinar al presbítero D. Francisco Moreira, por incitar á la rebelión predicando en el templo contra las autoridades constituidas, según reza el decreto de extrañamiento.

Hay que desengañarse: no habrá paz en las Repúblicas americanas mientras subsista la influencia clerical.

LA PROPIEDAD LITERARIA HOLLADA

En Santander se ha consumado un hecho verdaderamente vergonzoso.

Había el Municipio concedido permiso á D. Francisco Bueno para establecer un puesto de libros durante la época de ferias, desde el 21 al 29 de Julio, y como en ese puesto se vendieran las obras de la Biblioteca de *El Motín*, un teniente de alcalde, el Sr. López Dóriga, cegado por sus ideas fanáticas, ordenó al Sr. Bueno que retirara los libros. Habiéndose negado el Sr. Bueno á cumplir orden tan arbitraria mientras no se le retirara la licencia, ordenó el Sr. López Dóriga que los dependientes del Municipio se incautaran de los libros, los cuales fueron conducidos á la casa Ayuntamiento en un carro de la basura.

Que esto hubiera ocurrido en una aldea tendría su explicación, pero que haya sucedido en una ciudad de la importancia y de la cultura de Santander, es un hecho, repetimos, vergonzoso, siendo casi inexplicable que en Santander pueda ejercer autoridad una persona que no tiene idea de las leyes más esenciales, no digamos ya de nuestra patria, sino de la civilización.

El Sr. López Dóriga ignora, sin duda, que ha atentado al derecho de propiedad literaria juntamente con el derecho de propiedad comercial; ignora que ha invadido la esfera de la autoridad judicial decretando lo que sólo puede hacer un juez después de una larga tramitación, en que se ponen á salvo, mediante las formas procesales, todo género de garantías del derecho privado.

Así, la determinación de que las obras que vendía el Sr. Bueno son ilícitas, sólo pueden hacerla los jueces y magistrados, y la incautación de esos libros, que son una propiedad tan sagrada como la primera, sólo puede hacerse también por auto del juez, y esto mediante indemnización.

Quien ignora todas estas cosas no está bien en la casa Ayuntamiento de Santander y debe ser al punto destituido. Al menos es lo que reclama el honor de la ciudad y su renombre de culta.

Aparte de esta sanción legal, queda otra en el asunto, que corresponde particularmente á los hombres de letras, cuya propiedad ha violado el Sr. López, y á los hijos del pueblo, cuyo derecho á leer las obras que le han de emancipar de despotismos odiosos, ha conculcado.

El Sr. López se ha hecho incompatible con los literatos, los periodistas y la clase popular. El mundo que trabaja y que piensa necesita una reparación: es preciso que el Sr. López Dóriga deje de ejercer una autoridad de que ha hecho tan escandaloso abuso.

GLO-RIFICACIÓN

DE

RAMÓN CHIES

El Sr. D. Ventura Costa, secretario de la respetable logia *Cuba española*, de la Habana, nos envía copia de dos comunicaciones que aquel respetable taller nos remitió, expresando en una su interés por la salud del que fué nuestro amado director, y en otra su hondo sentimiento por aquella pérdida que tan profundamente impresionó al mundo de la libertad.

En efecto; como la logia *Cuba española* ha supuesto, sus comunicaciones no llegaron á nuestro poder, pues ciertamente que de haber llegado, no nos hubiéramos privado del honor de dar cuenta de ellas al público.

Esta reiteración del envío hace para nosotros más agradecidas y queridas las demostraciones de confraternidad de la logia *Cuba española*.

De su sentida y elocuente plancha de pésame tomamos este párrafo:

«Ramón Chies no ha muerto; elevado por la magnitud de sus ideas, la Naturaleza le ha premiado con el tranquilo y eterno descanso, dejando á nueva generación el libro abierto de su glorioso pasado, para que en sus brillantes páginas pueda el presente deleitarse y proseguir el derrotero que le ha señalado para el porvenir, no lejano sin duda, en que el hombre, libre de las cadenas que le aprisionan, haciendo pedazos la mordaza que le impide expresar el pensamiento y poseído del valor que le infunden la razón y el derecho, pueda, honrando la memoria del infatigable hermano Chies, dignamente ocupar el lugar que le corresponde en la esfera humana.»

Con la expresión de nuestro rendido agradecimiento, enviamos á los queridos obreros de la logia *Cuba española* nuestro abrazo fraternal.

Algo de mitología.

(Continuación).

Como el día con la noche, lo inteligente parece en pugna con lo bestial del hombre, el espíritu con la carne, la vida con la mole que anima, y las mismas ideaciones artístico-religiosas, ó sean mitológicas, han servido para uno y otro contraste.

El espíritu es hermoso y activo, libre y soberano como las aves del cielo, y se impone á la tosca bestialidad. Recordad al arcángel Miguel, alado y bello joven, alumbrando al diablo. El noble tipo del alma prevaleciendo sobre el inoble monstruo de cuernos, pezuñas y cola. Humillale con espada fulmínea ó de llamas, con el rayo de luz, pareciendo consustancial con la fuente de toda vida y belleza; y como no es un espíritu, sino el espíritu, es lo arquetípico de la humana espiritualidad; el es *archi* ángel ó arcángel, y el vencido es lo inferior ó bajo, lo infernal, que según las mismas ideaciones de la fábula religiosa, reside en *lugar* apartadísimo del trato humano. Está, en efecto, muy por debajo.

¿Por qué empeñarse en sostener todavía en la culta Europa actual el *litteralismo* de tales imágenes? En verdad que á los interesados en la zafiedad se les debe recordar cómo la letra mata y sólo el espíritu vivifica. También lo bestial llega á ser capcioso; también la obscuridad muestra como falacias de astuta; pero la victoria del arcángel está en su espada de eterna luz, con la que hierne iluminando, y el genio de la noche será vencido. ¡No nos quepa duda!

El combate de la luz y la tiniebla vese ahí representado, por ser relativamente de moderna invención en la fase moral ó psíquica, puesto que más alude al espíritu y la carne; pero recordemos otros ejemplos más genuinamente físicos y de la misma índole.

En algunas tradiciones orientales el combate contra la obscuridad reviste caracteres de corte caballeresco; por ejemplo, en la del hazanoso Sansón, imagen, como veremos, del astro lunar. Sansón cabelludo, el Nazareo con cabeza radiante, es decir, con luz y fuerza, es vigoroso, justamente, por sus *cabellos*; pero después de varias tentativas de la *falaz* Delila, que pone en juego artes de *enervación* (le hizo dormir sobre sus rodillas), llega á perder su cabellera, que ella le corta, quitale *siete* guedejas (como los días de un cuarto de

luna), y así desaparece, ó mejor dicho, mengua su fuerza misteriosa (como que los cabellos son los rayos ó hebras luminosas de su cabedal), y por ello cae en poder de sus enemigos, que le sacan los ojos. Ya es imagen de la obscuridad el mismo; el astro lunar ya no irradia, ni recibe luz (no tiene ni *cabellos* ni *ojos*); ya cayó en poder de sus contrarios, que le tienen dando vueltas á un molino... pero el vigor resurge con el nuevo crecer de los cabellos, como cuando Sansón arranca las puertas de seguridad de sus enemigos, y los destruye en el templo ó casa, que les derrumba... y se acabó el drama de tantas inverosimilitudes en lo externo. Notemos una, chocante por su peculiaridad. El héroe, en venganza, había enviado nada menos que *trescientas* zorras con fuego á sus colas para abrasar las mieses filisteas.

En verdad que si la zorra ó *nocturna engañadora* es símbolo de la noche con sus asechanzas (como una de tantas Delilas), y tras cada simbólico animal (ó entre *cada dos* de ellos, según el texto bíblico), vienen el fuego y la luz del día, que aniquila el poder y el comer de las tinieblas (aquí huesos filisteos, tenebrosas por ser idólatras), *aún son pocas las trescientas* zorras para la completa exactitud, puesto que el curso anual lunar tiene más de *trescientas* noches; pero la leyenda astronómica no es cosmografía sincera y matemática, ni el Oriente exponía con la sencillez y nobleza de la ciencia moderna.

El mismo Sansón, cuando vigoroso, joven y en tiempo de verdes viñas, hacia Julio, había dado muerte á un león, de cuyo cuerpo muerto salieron mieles, que comió y dió á comer á los suyos.

Al león, símbolo del sol (muy ardoroso en tal signo), sucede en las bellas noches de plenilunio (ó vigor lunar) la dulce frescura y luz nocturna, tan apetecible en países cálidos, que realmente vivifica al hombre consumido por el calor; y como, en definitiva, aún esta luz procede de la del fuerte sol, se justifica el curioso enigma sansoniano: «del comedor salió comida y del fuerte dulzura». Por esto afirmábamos que la leyenda del Sansón es lunar. Pero tomadas neciamente á la letra ó como historias estas fábulas, hay *«fazañas»* más estupendas que las del Hércules hebraico, con su quijada de exterminio (1) y su zorruna aventura.

¿Buscará algún bibliocista en las ruinas de la efectiva gaza palestina el cerrojo y los goznes de las arrancadas puertas que Sansón se llevó al hombro? Tal vez algún sabio ortodoxo llegue á probar que con aquel mismo hierro se forjaron los clavos de Cristo, y en tal caso ya Roma daría razón.

El mismo drama físico de la luz y las tinieblas contemplado en el sol, nos lo representa entre millares de fábulas antiguas; por ejemplo: otro pueblo más artista, en el Apolo de *hermosa cabellera* (el rubicundo Apolo de *doradas hebras*), que despide sus certeros dardos á la horrible serpiente Pitón.

El astro divino triunfa de la temida noche como el día, y aun el salutífero sol deseca el funesto pantano, origen de mal orgánico, y en la esfera doctrinal el luminoso verbo es revelador de los misterios, sol vivificador de verdad, y su palabra, con el coro de bellas ciencias, la triple trinidad de las dulces musas, aniquila el error. Y es músico y arrebatada, y orador y subyuga, y maestro, hace prodigios...

(Continuará).

CUENCA CONTRA EL CARLISMO

Cuenca ha conmemorado este año con una manifestación de reconcentrada protesta el aniversario de la toma traidora de la ciudad por las hordas carlistas.

(1) El detalle de llevar en vez de *luciente* espada sólo un blanco hueso, contra el enemigo tiniebla, para indicar lo moderado de la claridad lunar, es un perfil literario de la alegoría, y tal vez el ser quijada no se funde sino en la semejanza de su figura con el arábigo ó semítico número 7. Demostrativo es también de lo mismo la peculiaridad de que la capciosa Delila hace cuatro tentativas seguidas para perder á Sansón, apareciendo *explícitamente* el número siete en tres de ellas (las mimbres, las guedejas tejidas y las cortadas), é implícito en la idea de las *cuerdas antes de todo otro uso*, y cuyas angulosas dobleces forman también siete. En resumen, se ven enumerados los cuatro cuartos del mes lunar, y para mayor corroboración, háblase en el relato de *mayor corroboración*, á quienes Sansón había de dar ó tomarles *sábana y mudas de vestidos*, ó sean los días del mes solar, compañeros de los días lunares (ó del astro de la noche) y asociados con la idea del desnudarse y del vestir humano. Ahora preguntará algún curioso: ¿desde cuándo se acostumbró á usar *sábanas* en las camas? Tal vez este detalle corroborase lo de la antigüedad efectiva del idioma original del texto bíblico, no tan viejo como se pretende. De todos modos, ya que se trata de ajustar las cuentas á *aquel juez de Israel, amigo de romeras*, la investigación sabanesca sería un ítem de llenos.

El Ayuntamiento ha publicado una proclama en la cual se lee:

«Conquense: No hay entre vosotros, si no queréis merecer etátmica de infamia y de baldón, quien no anatematice á aquellos que, desconociendo á Dios y desgarrando nuestra patria, entraron en Cuenca el día 15 de Julio de 1874 á saco y fuego para eterna afrenta de su pretendido rey.

A Dios desconocían porque en su nombre blasfemaban; á la patria escarnecían porque ensangrentaban nuestro suelo; á la religión pisoteaban porque, sacrilegos é impíos, profanaban las iglesias y despojaban de valiosas vestiduras y adornos las imágenes.

El 15 de Julio de 1874 será siempre fecha trágica para todo corazón cristiano; día de luto para todo buen conquense; página sangrienta en la historia del carlismo; vergüenza para sus fanáticos sectarios; recuerdo que apena y enseñanza que alecciona para el pueblo liberal.

Vuestro Ayuntamiento, que estima en cuanto valen la libertad y la familia, el respeto á la propiedad y el honor de la mujer, todo lo que es esencia de pueblos cultos y patrimonio de honrados ciudadanos (todo aquello que fué escarnecido y violado en Cuenca por las hordas del carlismo), no ha de dejar en el olvido los sucesos de Julio ni de reprobar con energía escenas tan sangrientas.»

El Progreso Conquense, en un artículo que fulmina indignación, escribe:

«Dicen que ha dicho un sacerdote, carlista impenitente y paisano nuestro, que si obtiene un nuevo triunfo el carlismo, no sabe dónde llegará éste en su exterminio de la gentuza liberal.»

Ya lo sabéis, liberales: ya los conocéis, republicanos: no es tan lejana la fecha, conquense.

Robaron las alhajas de los templos; saquearon las casas, los comercios, las iglesias; incendiaron edificios públicos; maltrataron y violaron doncellas; fusilaron á enfermos y valetudinarios; asesinaron á los prisioneros; no tuvieron piedad de nada ni de nadie.»

A un infeliz llamado Cornago, á quien los carlistas sacaron del lecho donde estaba enfermo de viruelas y asesinaron en los brazos de su propia madre, dedica Santiago López, el director de *El Progreso Conquense*, este inspirado soneto:

CUADRO SOMBRÍO

SONETO

Ayer el suelo de ciudad querida
tífóse en sangre por carlina gente;
de tristes hechos conservó mi mente
salvaje escena que jamás olvida.
Madre angustiada, por luchar herida:
bijo que apena por estar doliente;
fieras con bolina que en furor creciente
á este exánime sér quitan la vida:
canalla que alborota y bailotea
ante el muerto y la madre contristada.
Esa infame y feroz y vil ralea
—en nombre de una madre apuñalada—
de Dios maldita y de los hombres sea.

SANTIAGO LÓPEZ

Ahí tenéis los hijos genuinos del Dios católico en acción.

Liberales que mandáis vuestros hijos á educar con los jesuitas, los frailes y los clérigos: ahí tenéis lo que les enseñarán.

OÍD NUESTRA VOZ AMIGA

¿Lo estáis viendo? ¿A qué ha conducido el asesinato de Carnot? A elevar á la presidencia de la República á un hombre sospechoso á la libertad; á hacer triunfar las tendencias reaccionarias en la República; á traer leyes de represión contra el anarquismo y contra la libre emisión del pensamiento.

El pueblo no aprende; el pueblo se obceca; el pueblo se hace instrumento inconsciente de sus terribles enemigos. Durante la anterior República del 48, cada día promovía un motín. Tenía todo género de libertades y se entregaba á la licencia. Resultado: que levantó á Napoleón III, el cual rasgó con su sable todas las libertades. ¿Y qué se hizo de todos aquellos alborotadores? Enmudecieron. Contra la República el motín, contra el despotismo la sumisión. Entretanto, Francia perdía sus derechos, y sus genios, como Víctor Hugo, andaban errantes. Al fin sobrevino la catástrofe de Sedán. He aquí la obra de los que pedían más libertad.

¿No fué algo así lo que pasó aquí en 1873? Los impacientes, azuzados por republicanos como el marqués de Cáceres, se sublevaron contra el poder republicano. ¿Cuál fué la consecuencia? Hacer un héroe salvador de Pavia.

Luego vino este período de muerte que se llama Restauración, y durante él peunatos hijos del pueblo no han muerto de hambre! ¡Cuántos no han emigrado! ¡Cuánta desgracia, cuánta desolación, cuánta ruina! Todo por las desconsideraciones inauditas á gobernantes nobilísimos, animados de los sentimientos más puros hacia el pueblo, y que sólo viéndose agraciados tuvieron que defenderse. No tolerar á Pi, á Salmerón, á Figueras, y luego guardar veinte años de silencio bajo Pavia, bajo Cánovas, bajo Martínez Campos!

Pues he aquí que estos hechos continúan á repetirse en Francia. A Carnot, que fué todo moderación y bondad, le asesinaron, para que comiencen á surgir triunfadoras la figura de Perier, la del odioso Se-

nado y de todos los elementos reaccionarios de la República. Alegres y triunfadores los capitalistas; tristes y perseguidos los hijos del pueblo: he aquí los efectos del asesinato de Carnot.

Abandonad estas vías de perdición, ¡oh hijos del pueblo! Abred los oídos a nuestro consejo, puro, desinteresado, nacido de almas que se abrasan en amor a la causa de la redención popular.

Nosotros queremos que los anarquistas escriban todo lo que quieran, hasta excederse, y ya no pueden escribir; queremos que hablen, y ya no pueden hablar; queremos que se honre a un Gobierno nacido por los sufridos del pueblo, como el de Francia, y ya se está deshonrando ese Gobierno; queremos que los obreros barceloneses gocen de la plenitud del derecho, y los vemos desde hace varios meses bajo el estado de guerra; queremos ir adelante en la conquista de libertades y no queremos retroceder.

Por eso no aplaudimos, no podemos aplaudir una campaña ciega, que en vez de adelantar nos hace retroceder.

«Que el exceso de mal produce el bien.» Eso es un burdo sofisma que la experiencia desmiente. Los incendios de Montilla y los excesos de Alcoy lo que trajeron fué el exceso de mal de la reacción y la perdición de los millares de hijos del pueblo que han caído muertos de hambre y desesperación durante esta noche aciaga restauradora.

Nadie se acuerda ya de aquellos héroes del incendio, que creían iban a dominar por el terror a los ricos, y sólo ha quedado el imperio de los restauradores, que dura y se prolonga por más de veinte años.

Sólo a esto, sólo a entronizar por largo tiempo a los enemigos del pueblo y a traer reacciones, como la que ha comenzado en Francia, puede llevarnos el sistema de violencias y venganzas inaugurado por la propaganda llamada de hecho.

FIESTA LAICA EN BARCELONA

Se prepara una hermosa y solemne fiesta laica en Barcelona.

Quince escuelas laicas tomarán parte en ella.

En esa fiesta, que ha de celebrarse dentro del próximo mes de Agosto, se repartirán premios a los alumnos que asistían a dichas escuelas.

Unidos los maestros y protectores de la enseñanza laica barcelonesa, han redactado una circular pidiendo el concurso de todos los elementos liberales del país, a fin de que la solemnidad que preparan revista la mayor importancia.

Ho aquí parte de esa circular: «Para la celebración de esa fiesta solicitamos el concurso de usted, como el de todos los hombres de espíritu culto y liberal.

Nos falta, en primer término, y esto es lo que de usted solicitamos, además de su concurso moral en beneficio de la idea, su apoyo material; libros, objetos que puedan servir de premio para los niños de nuestras escuelas, ó donativos en metálico con que adquirirlos.

Usted, que tantas pruebas de amor al Progreso tiene dadas, no dejará, á buen seguro, de dar otras más, accediendo á nuestras súplicas.

En el éxito brillante del acto que proyectamos está empeñado el honor de la idea liberal, y ante esta consideración nadie debe dudar ni vacilar para hacer el pequeño sacrificio que de usted solicitamos.

Hay que tener en cuenta que lo que mucho vale mucho cuesta; hay que sembrar ideas y conocimientos para que la generación venidera coseche libertades y reformas; hay que demostrar que no todo está podrido y envenenado, sino que aún hay

elementos sanos que á la conquista del Progreso y de la Libertad se enderezan por el camino de la Ciencia, la gran emancipadora de los hombres y de los pueblos.

Contamos, pues, con el concurso que de usted solicitamos, y que anticipadamente, en nombre de los niños á quienes favoreceréis con vuestro donativo, os agradecemos.

Salud y prosperidad. Profesores.—Amat, Antonia.—Arna, Julia.—Codina, Josefa.—Llagostera, Guillerma.—Del Pino, Dolores.—Serra, Ana.—Torrellas, Narcisca. Profesores.—Barber Benavent, Joaquín.—Cañellas, Juan.—Comas, Carlos.—García Torres, José.—Lanau, Ignacio.—Mollá, José.—Moncanut, Pedro.—Montero, José.—Xalabarder, J. de C. Comisionados.—Bo y Singla, I.—Cembrano, José.—Clos, Andrés.—Costa Colomer, Francisco.—García, Ramiro.—Garriga, Emilio.—Litrán, Cristóbal.—Martí, M.—Rodríguez, Faustino.—Torres Solanot, Vizconde de.

Los donativos, tanto en metálico para adquirir premios, como en efectos que puedan ser como premios dados y distribuidos, se reciben en los puntos siguientes:

Colegios.—Academia Libre, Rosal, 32.—San Antonio, 63, 1.º, Barceloneta.—Mercaders, 36, 2.º.—Hospital, 60, 2.º, 1.º.—Roger de Flor, 225, 1.º, 2.º Mayor, 37, entresuelo, Gracia.—Ilacuna, 6, 2.º, Pueblo Nuevo.—Peligro, 2, 2.º, Gracia.—Florida Blanca, 118, entresuelo, Ensanche.—Bailén, 122, bajos.—León, 1, 1.º, 1.º.—Sociedad Laica «Guttenbergs», Girona, 106, principal.—Santa Clara, 32, Barceloneta.—Masens, 19, 1.º, Gracia.—San Rafael, 16, Hostafranchs.

Patrocinadores de la idea.—José María Vailés y Ribot.—Fernando Lozano, Director de LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO.—Odón de Buen. F. Rispa y Perpiñá.—Log. Obreros de la Inmortalidad.—Centro Republicano Democrático Federalista, de Barcelona.—Amalia Domingo y Soler.—Domingo Vidal Verdia.—Log. Caballeros Templarios.—Log. Redención.—Log. Unión Masónica.—Log. Hijos de Hiram.—Centro de Unión Republicana, de Hostafranchs.—Juan Salas Antón.—J. Puriella Vidal.—La Autonomía, diario, de Reus.—Centro Federalista, de Gracia.—Centro de Estudios Psicológicos, de Barcelona.

Excitamos vivísimamente a todos nuestros amigos á que envíen sus donativos para contribuir al esplendor de tan hermosa fiesta.

Los que sostienen quince escuelas laicas por su sola iniciativa, merecen no sólo el apoyo, sino la admiración de todos los que sean verdaderos librepensadores.

Las DOMINICALES, ya que no pueda estar presente á la fiesta, estará allí en espíritu, entre aquellos heroicos luchadores que con su vigor y su energía demuestran al mundo que no hay ya medio de apagar en España la antorcha del libre pensamiento.

¡Honor, honor eterno á los barceloneses defensores de la enseñanza laica!

SALÓN DEL HERALDO

Hemos recibido el Boletín de los Salones del Heraldo de Madrid, donde se ofrecen al público los variados servicios que el diligente colega ha establecido en sus hermosos locales del palacio de La Equitativa.

En la planta baja tiene expuestas á la vista del público periódicos y revistas ilustradas, de modas y de gran lujo; obras de carácter artístico, científico y literario; datos sobre baños y aguas termales, y variadas instalaciones de objetos de arte y utilidad.

En los salones y servicios públicos del entresuelo tiene un salón de lectura, con todos los periódicos á disposición de sus suscriptores, y un escritorio también á dis-

posición de los mismos; gabinetes especiales para alquilar á médicos, abogados, etc., que quieran tener allí sus consultas; un gran salón para reuniones, conferencias, conciertos y otros usos semejantes; reparto de impresos, folletos, prospectos; sección recreativa, etc.

El público debe acudir á los salones y enterarse por el Boletín de las numerosas ventajas y novedades que allí se ofrecen.

Lo céntrico del sitio, la belleza del edificio, la buena dirección y administración de los servicios, todo hace especialmente recomendable la casa de tan discreto y opulento colega.

Coacciones contra obreros.

A los honrados obreros del arsenal civil de Barcelona se les viene haciendo objeto de indignas coacciones para obligarles á rendir parias á una religión en que no creen.

Se les ha obligado, después del fatigoso trabajo de todo un día, á oír las pláticas disparatadas de un jesuita.

La incapacidad de esos predicadores y su impotencia para convencer á la luminosa alma popular, se ha visto bien á las claras con ocasión de la inauguración de la capilla del arsenal civil, acto para el cual el jesuita parecía prepararlo. De 300 obreros sólo 30 concurrieron escasamente á la cita que se les diera para asistir á la inauguración.

«Pero los atropelladores—dice El Diálogo en un energético y valiente artículo de protesta—ni se empujaron ni se corrigieron. En vista de que no han salido con la suya, han iniciado ya el período de las venganzas.

«A tres cerrajeros que abandonaron el jueves el taller negándose á asistir á la jesuitica plática, se les ha obligado, en calidad de castigo, á que huelguen durante quince días.

«El gerente del arsenal, esto es, el individuo á quien los operarios apodan El Marquésito, está verificando activas pesquisas á fin de dar con el autor ó autores de que hayan transcurrido al dominio público los escandalosos abusos que se han cometido estos días en el establecimiento á su cargo. Da gusto verle paseándose henchido de cólera por aquellos talleres, en busca del delator de los desmanes católicos, husmeando á los infelices á quienes pretende hacer blanco de su reconcentrado furor.

Digase si no son estos hombres los provocadores de la lucha social. Está consagrada la libertad de conciencia en la Constitución, y á los obreros, por ser obreros, por ser pobres, se les borra del goce de ese derecho. Los dueños del capital y del poder atropellando inicuamente las leyes, oprimen á los obreros porque los tienen de bajo. ¿Es de extrañar que los obreros protesten y se llenen de irritación?

Esc fanatismo religioso puesto al servicio del capital para amargar más la existencia de los proletarios, vejándoles en lo que más estiman, que es su libertad de conciencia, traerá grandes catástrofes. Y los jesuitas, como siempre, serán los que habrán prendido la llama del incendio de la guerra social.

Librepensamiento en acción.

Por exigencias exorbitantes del clérigo de Cidra (Puerto Rico), decidió la familia de una anciana, fallecida allí, enterrarla civilmente. Al llegar el entierro á la puerta del cementerio, preentése el cura, prohibiendo la introducción del ca-

dáver. Sólo después de una lucha, en que tuvo que intervenir el juez, pudo vencerse la tenaz resistencia del clérigo; pero una vez dentro, prohibió éste terminantemente que el cadáver se enterrara en un nicho de su propiedad, y fué preciso darle sepultura en tierra.

«¿Quién no se indignará de ese procaz despotismo? ¿Cómo ha de consentirlo mucho tiempo el pueblo?»

La justa indignación de los vecinos de Cidra tendrá su reparación cuando proclamemos la República, en que acabará esta insultante dominación clerical.

Con los nombres de Jordana Chies se ha registrado en Córdoba el nacimiento de un niño, hijo de los fervorosos librepensadores Antonio Zarza y Ana Rico.

Así nos lo participa un energético librepensador á quien siempre queremos y no olvidamos.

Se ha realizado en Torrelavega (Santander), el matrimonio civil de los jóvenes Rogelio D. de la Fuente y María Adoración Pelayo, siendo testigos D. Santiago G. Herrero, presidente del Comité Federal, y D. Víctor Tejedor, este último ser librepensador que prepara también su matrimonio civil.

«Llenen de regocijo estas energías populares ante las cuales, oigan los clérigos de Torrelavega, se estrellarán todas sus maniobras. El pueblo trabajador va cobrando conciencia de que vale más que los clérigos y no está dispuesto á seguir besándoles la mano.

En una carta tiernísima, nuestro corresponsal administrativo de Arroyo del Puerco nos participa el entierro civil del que fué hermosísimo niño suyo, Giordano Bruno.

Tenga el consuelo el honrado Santiago Benito Gallego de haber sostenido en cuanto ha podido la vida de su hijo libre de esos que dicen que dándole dinero por bautizar y enterrar envían las criaturas á la gloria; y si no, nó.

BIBLIOGRAFÍA

El libro de los espíritus, por Allán Cardec.—Biblioteca de La Irradiación.—Hita 6, bajo, Madrid.—Precio: 3 pesetas.

Tomo de 510 páginas, conteniendo la traducción del famoso libro del jefe del espiritismo, que alcanzó 35 ediciones.

Esprit, por Théofil Gautier.—Biblioteca de La Irradiación.—Hita, 6.—Precio: una peseta.

Traducción de la conocida obra del brillante novelista francés.

Las Páginas de Oro.—Se ha puesto á la venta el primer volumen de esta económica biblioteca, que se publicará semanalmente en tomitos de treinta y tantas páginas, esmeradamente impresos y con texto de los más renombrados autores contemporáneos.

Dicho primer volumen contiene primeros cuentos del conocido periodista Julio Burell y del fecundo y uolagroso novelista francés Guy de Maupassant, y se halla de venta en todas las librerías, puestos de cafés y en la imprenta de A. Marzo (Barco, 36), donde también pueden hacerse los pedidos de ejemplares.

En prensa, cuentos y poesías de Manuel Paso.

ESPECTÁCULOS

Circo de Colón.—Cada noche está más animado este gran circo, donde una buena dirección, sin omitir sacrificios por complacer al público, sabe ofrecer los ejercicios más variados de notables artistas.

Correspondencia administrativa.

- B. M.—Aumentados 3 ejemplares á su paquete.
Z. F. C.—Idem id.; y fueron atendidos sus encargos.
M. de P. J. M. F.—Abonada la suscripción de usted hasta fin de Enero del año próximo.
P. E. H.—Idem la de B. G. hasta fin de Septiembre venidero.
V. J. C. de C.—Idem la suya hasta igual fecha.
S. M. de P. J. B. y F.—Idem á fin de Agosto próximo.
L. P. J. M.—Idem á fin de Octubre.
V. del A. J. S.—Idem á fin de Diciembre.
M. J. B. M.—Abonado en cuenta el paquete á que se refiere.
P. M. de los D. y G.—Complacido.
U. P. B.—Recibidas 10 pesetas. Se hallan en mi poder los libros á que se refiere.
B. A. M.—Remití los ejemplares que avisa haber recibido de menos.
S. J. N.—Remití los libros pedidos.
G. C. B. O.—Idem sus encargos. Mandar.
A. M. G. L.—No se ha recibido á la fecha el paquete á que se refiere su carta de 23 de Julio último.
J. C. B. T.—Recibidas 3 pesetas. Conforme.
L. C. R. M.—Idem 6.
T. (Cuba). J. L.—Idem 79,50.
P. de S. M. L. M.—Idem 7,50.
V. de la S. A. G.—Idem 15.
V. del R. A. A.—Idem 5.
B. J. R. H.—Idem 6.
P. B. G.—Idem 7,82.
J. S. P. G.—Idem 7,75, y queda hecha la variante en la lista.
C. L. P.—Sirvo la nueva suscripción que avisa.
A. del P. S. B. G.—Remeté los números pedidos.
P. (Francia). F. F.—Queda hecha la variante en la lista.
T. S. M.—Complacido.
C. L. Q. S.—Serviré su pedido de almanaque. Si ocurriera lo que esperamos le avisaré en el acto.
B. F. A. H.—Idem id.
A. L. M.—Idem id.
J. J. M. G.—Está agotado el libro por que pregunta.

El Administrador, JOSÉ MATARREDONA

EN PREPARACIÓN ALMANAQUE CIVIL DE LIBREPENSADORES PARA EL AÑO 1898

La gran popularidad que han logrado en toda España y América los tres primeros números de este ALMANAQUE, nos anima, doblemente orgullosos, á anunciar á nuestros lectores que el que se prepara supera á los anteriores en calidad, texto y grabados. Advertimos á nuestros favorecedores la conveniencia de que vayan adelantando sus pedidos, según costumbre, á fin de graduar la tirada y evitar entorpecimientos en los envíos, puesto que tenemos por segura la correspondiente denuncia por parte de la Asociación de padres de familia, á quien irá dedicado.

Precio: una peseta on toda España. Nuestros corresponsales y suscriptores obtendrán el beneficio de un 40 por 100 en cualquier número de ejemplares que demanden.

De igual gracia disfrutará todo particular ó librero que pida desde 12 ejemplares on adelante.

Los pedidos á D. José Matarredona y Ercio, propietario de El Porvenir Editorial, Carranza, 21, segundo, Madrid.

Madrid.—Imprenta de El CORREO MILITAR. Santa Brígida, 4.

Estos anuncios están hechos por propia información del periódico, sin conocimiento ni intervención de los interesados.

Licor del Polo de Orive.—Acazo, 7, Bilbao.—Dentífico que usamos hace años con excelente resultado. Se vende en todas las farmacias y perfumerías de España á 6 rs. frasco.

J. Thomas y C.—Talleres de fotografía, fototipia y todo otro género de reproducciones artísticas. Calle de Lauria, 142, Barcelona.—Acreditadísimo hace años.—Disponen de grandes medios y pueden competir con los mejores talleres del extranjero.

Baños de San Hilario. Gran Hotel Suizo.—A cargo del señor Poulevida. Uno de los lugares más pintorescos de España, en lo alto del Montseny, con aguas minerales muy acreditadas. Estación de verano excepcional, teléfono, fáciles comunicaciones, servicio muy esmerado.

Crédito Leonés.—Puede cambiarse todo género de asuntos financieros; es una de las bancas más acreditadas y populares; tiene sucursales en toda Europa.

Maquinaria de Escuder.—Talleres en la Barceloneta (Barcelona). Despacho en la Rambla de los Estudios, 9.—Máquinas de coser, motores de gas y máquinas de aire comprimido inmejorables para pequeñas industrias. Se hace notar D. Miguel Escuder por su genio é iniciativa; su fábrica es modelo de organización; los talleres están adornados con lemas y máximas de moral universal.

Fábrica de pianos de Bernareggi y C.—No hay necesidad de dirigirse al extranjero para tener buenos pianos. Los de Bernareggi han sido premiados en muchas exposiciones extranjeras. Talleres en Barcelona, Poniente, 22.

Fábrica de tubos Soujol.—En Barcelona, Borrel, 11.—Son tubos especiales de hierro, betunados, propios para conducción de aguas.—Surte esta fábrica al Ayuntamiento de Barcelona. La sociedad La Central, de París, le consumió 382.000 metros; ha canalizado muchas ciudades para la distribución de agua ó de gas.

Cóiles para farmacias, laboratorios químicos, etc.—Tiene por toda España justo crédito la fábrica de D. Molesto Casademunt (Barcelona, Aribau, 11); suursal en Madrid, Red de San Luis. Salen de ella perfectamente elaborados artículos de vidrio, cristal, porcelana, bizcocho de porcelana, tierra refractaria, etc.

Fábrica de bujías estéricas de Roemora hermanos.—En Barcelona, paseo del Cementerio. Envía géneros á todas las provincias y exporta para Ultramar y América del Sur.—Géneros muy bien fabricados á precios módicos.

Fábrica de libros rayados; papel de todas clases.—Exportación á las Antillas y América del Sur. Marcas especiales acreditadas.—Manuel Soler, Paseo de San Juan, 162, Barcelona.

El Cid.—Gran bazar de sastreía. En Barcelona, Aviñó, 7, esquina á la calle de Fernando. Surtido completo de trajes y todo género de prendas. Precios muy económicos.

Fábrica de conservas de Museros.—En Murcia.—Las frutas puestas en conserva son exquisitas; proceden de aquella hermosa huerta; la conservación es inmejorable. Exportación para América. Diríjase á D. Tomás Museros, profesor del Instituto, Murcia.

Old England.—Bazar de géneros ingleses. Sastreía; confecciones para señoras y niños; impermeables; sombrerería; géneros de punto; artículos para viaje; mercería; comestibles; objetos de escritorio, etc. Todo el que va á Barcelona debe visitar este bazar, situado en la calle de Pelayo. Tiene sucursales en Francia, Italia y Bélgica.

José Clauselles.—Fábrica de instrumentos de cirugía y ortopedia, brujeros, vendajes, objetos de goma elástica, preparados antisépticos, etc. Venta al por mayor y menor. Calle de Fernando, núm. 8, Barcelona.

Imprenta de Tasso.—Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona. Puede satisfacer con prontitud y economía encargos de grandes tiradas. Imprime con corrección y elegancia obras lujosas y obras económicas.

Placas fotográficas Electra.—Fabricación española; comparables con las mejores extranjeras. Pedidos al por mayor.—Diputación, 126, Barcelona.

La Fábrica Algodonera.—Gran fábrica montada según los últimos adelantos en Reus. Produce mucho y bueno. Exporta á las Antillas y América.

Gran casa de saldos.—Se encuentran prendas de vestir y telas á precios fabulosamente baratos.—Madera, 10, principal.

El Relámpago.—Centro general de servicios.—Escritorio gratuito.—Por 50 céntimos al mes, un servicio diario dentro del Centro.—A este tenor y por esta extraordinaria baratura, presta otros servicios de transmisión al vecindario.—Príncipe, 8, Madrid.

Hotel Internacional.—Recientemente construido, ocupa la mejor posición de Barcelona; en la Rambla, frente al Liceo. Debe ser el preferido por los demócratas; pues viene á sustituir á la antigua Fonda de Estel. Es elegante y módico.

Recarite.—Objetos de dibujo é instrumentos de ingeniería. La más antigua y acreditada casa. Grandes surtidos. Se sirven numerosos pedidos á provincias.—Echegaray, 8.

New funeral.—La más lujosa empresa funeraria de Madrid. Alcalá, 60.

Hotel Continental.—En la Plaza de Cataluña, esquina á la Rambla y á la calle de Fontanella.—Espléndidamente amueblado, con todo género de comodidades.—Cocina excelente.

Cementos marseleses.—La casa más importante en el Mediodía de Francia dedicada á esta industria. Portland artificial y natural.—Romain Boyer et C.º, Marsella.—5, rue Cannabiere.

La Metalurgia Ibérica.—Compañía Ibérica Mercantil é Industrial.—Fundición y estampación de metales, construcción de toda clase de objetos de zinc, cobre, plomo, hierro, latón y acero; adornos para el decorado interior y exterior de edificios. Soberbia fábrica de fundición.—Madrid, calle de Alcalá, 188.

Agentes de Adnanas.—Gozan de justo crédito.—León de Buen, Marqués, 2, y Buena Ventura Solá.—Barcelona.

Papel.—Grandes fábricas de Villalongor del Júcar que pueden competir con las mejores. Poderosos medios de fabricación. Pastas químicas al bisulfito. Papeles de todas clases, continuos y vitelas. Servicio inmejorable. Papel con economía para la prensa.—Oficinas centrales, Huertas, 70.—Madrid.

Aguas minerales naturales, sulfurosas, sulfúricas, azoadas de Alceda.—Provincia de Santander. Estación de Renfe.—Baño de primer orden, con una excelente dirección y administración.

Casa Editorial de los herederos de Bailly Baillères.—La más afamada de todas. Su gran Anuario comercial, que comprende España, Portugal y las Repúblicas americanas de nuestro origen, es un monumento en su género que merece el aplauso de todos los liberos.—Plaza de Santa Ana, 10.

Fotografado.—Grandes talleres, cada día mejor dotados.—Precios económicos.—D. Eugenio Paez.—Artistas, 4.—Madrid.

Arboricultura.—Gran establecimiento. Árboles frutales y forestales. Arbustos de hoja perenne y caduca. Toda clase de vegetales. Trazado y plantación de jardines y parques. Exportación.—Paseo Torrero, 200, Zaragoza.

La Tortilla.—Gran fábrica de plomo en Linares. La más completa de todas. Desplatación, laminación, planchas, tubería, munición.

De Vuelta Abajo.—La mejor fábrica de tabacos, fundada en 1797. De renombre universal. L. Carvajal y C.º.—Habana, Obrajía, 22.

Material para destilerías.—Gran premio, París, 1889.—A. Savalle fils et C.º.—93, Avenue D'Orleans, París.

La Cruz.—Fábrica de sólido crédito en Linares. Plomo en barras, albayalde, balas y perdigones.

La maquinaria inglesa.—Máquinas, molinos, aparatos de todas clases.—Plaza del Angel, 18, Madrid.

The Pacific Eastern Navigation Company.—Línea de vapores corchos ingleses para Río Janeiro, Montevideo, Buenos Aires, Valparaiso, Africa, Icaica, Callao y todos los puertos del Pacífico. Salen dos veces por semana de Liverpool, Burdeos, Coruña, Vigo y Lisboa.—Agencia en Madrid: Sres. Leape y Esnaola, Tetuán, 14.

Objetos de dibujo.—Antigua casa de gran crédito.—Izquierdo, calle de la Puebla, Madrid.

Barambio.—Aguas minero-medicinal sulfúricas azoadas bicarbonatadas. Tiene un gran número de aplicaciones medicinales; cura particularmente las enfermedades de las mucosas respiratorias, digestiones y ginito-uritarias.—Depósito central: farmacia del Dr. Macario Blas, Caballero de Gracia, 8, Madrid.

El Félix.—Compañía francesa de seguros. Seguros contra incendios. Seguros sobre la vida. Setenta y cinco años de existencia.—París, rue Lafayette, 83.—Madrid, Salceas, 2 duplicado.

Sociedad bíblica.—La Biblia en trescientos idiomas y dialectos.—Depósito central, Leganitos, 4, Madrid.

El Petit Fornes.—Tiene fama por su baratura y la amabilidad y conciencia de su democrático dueño.—Pasadizo de San Ginés, junto á Esclava.

Fábricas de barcales.—Instalación y transformación. G. Daverio, ingeniero constructor.—Zurich (Suiza).—Esta gran fábrica ha obtenido diplomas de honor y primeros premios en varias exposiciones.—Suursal en Barcelona: G. Daverio, Paseo Aduana, 1 bis.

Thonet hermanos, de Viena.—Muebles elegantes de Viena. Trece grandes fábricas en Austria y Rusia.—Pelayo, 40, Barcelona.

Fundición tipográfica de Richard Gans.—Casa muy acreditada, muy surtida de tipos de todas clases y fletería. En relación con la industria tipográfica alemana, de la que importa todos los adelantos. Motores de gas.—Princesa, 39 (barrio de Pozas).

Compañía general Transatlántica (Vapores corchos). Mientras otras Compañías tardan veinte y más días en ir de la Península á Cuba, los vapores corchos franceses tardan sólo trece días en ir desde la Coruña ó Santander á la Habana. En sus soberbios buques, de 7.000 toneladas, hace esta Compañía los célebres viajes rápidos de Francia á los Estados Unidos, atravesando el Atlántico, desde el Havre á Nueva York, en solo siete días y medio.—Agencia en Madrid: Alcalá, 37 y 36.